

FRANCESC RAMIS DARDER

**LA COMUNIDAD
DEL AMÉN**

IDENTIDAD Y MISIÓN DEL RESTO DE ISRAEL

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2012

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2012
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1801-4
Depósito legal: S. 286-2012
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	9
<i>Introducción</i>	11

PRIMERA PARTE

1. El latido arcano del Resto de Israel	25
2. La esperanza del Emmanuel	33
3. De la esperanza al quebranto	43

SEGUNDA PARTE

4. Al filo de la noche en Babilonia	65
5. Al alba de la esperanza renovada	87
6. Luces y sombras junto a los atrios de Sion	129
7. La acequia de la historia de la salvación	169

TERCERA PARTE

8. La eclosión de los grandes proyectos	257
9. Auge de la apocalíptica y confrontación con el helenismo ...	303
10. La Escritura: proyecto y espejo del Resto de Israel	333
<i>Conclusiones</i> . La Escritura, imagen y proyecto del Resto de Israel	371
<i>Bibliografía</i>	387
<i>Índice general</i>	395

PRESENTACIÓN

Cuando abrimos las páginas del Antiguo Testamento, percibimos el eco de los gozos y las sombras que tejieron la historia de Israel y cincelaron el corazón humano a lo largo de los siglos. Los versos de la Escritura dejan entreoír el latido de la esperanza, la brisa del amor y el clamor de la victoria, pero también dan a sorber, como contrapunto, el acíbar del fracaso y el ajeno de la derrota. Toda pasión humana halla su lugar en la Escritura, de ahí su grandeza y su pervivencia; nada verdaderamente humano es ajeno a la Palabra.

No obstante, la Escritura, modelada en el torno de la fe, no se contenta con delinear el curso del devenir humano, ni se agota en sondear el alma de la persona, sino que percibe, en los entresijos del tiempo y en el latido del corazón, la presencia de Dios, amigo de su pueblo y guía de la historia. El Resto de Israel conforma la comunidad capaz de contemplar la historia con los ojos de la fe para descubrir, entre los vericuetos del tiempo y en el hondón del alma, la huella de Dios, amigo del ser humano.

En los últimos párrafos del libro de Isaías aflora, con belleza y hondura, la identidad del Señor: el Dios del amén (Is 65, 16). Aunque las acepciones del término «amén» son numerosas, explicitan de un modo u otro el cuidado que Dios prodiga a su comunidad amada, la comunidad del Dios del amén, el Resto de Israel. Bajo la mención del Dios del amén asoma el empeño del Señor por colmar de sentido la vida del Resto de Israel, la comunidad sostenida por Dios; pero destella también el compromiso del Resto de Israel, atento al susurro divino, para iluminar la historia con la luz de la salvación, para que el devenir humano alcanza el horizonte de la humanidad «muy buena» (Gn 1, 31), abrazada en la fraternidad y acariciada por la ternura.

A la luz de nuestro ensayo, la Escritura constituye el proyecto trenzado por el Resto de Israel, custodio de la tradición, que el mis-

mo Resto de Israel, atento a la voz del Señor, ofrece a la comunidad para que, injertada en el tronco de la alianza, convierta la historia en historia de salvación. No obstante, el perfil de la Escritura no se agota en la oferta del proyecto; también refleja, desde el prisma de la alegoría, la identidad y la misión del Resto de Israel, imagen y semejanza de Dios. Así pues, la Escritura, espejo de dicho Resto, conforma el proyecto de conversión que el mismo Resto de Israel, custodio de la tradición, ofrece a la comunidad para que, imbuida en el cauce de la alianza divina, riegue la historia humana con el agua de la salvación.

A lo largo del estudio, sugeriremos el calado de la identidad y misión del Resto de Israel tal como creemos que la insinúan, desde el hechizo de la poesía, los libros del Antiguo Testamento. Deseamos que el contenido de este ensayo no se agote en la información académica, tan fluctuante e incierta, sino que acrisole el alma del lector en el empeño por preparar la llegada del Reino de Dios, el empeño del Resto de Israel, la Comunidad del Amén.

INTRODUCCIÓN

Todas las épocas son inmediatas a Dios
(L. von Ranke).

A pesar de que el nihilismo parezca enseñorearse de la cultura contemporánea, nada puede impedir que el ser humano siga haciéndose preguntas metafísicas, preguntas que desbordan la simple facticidad de los hechos; pues la persona necesita cosmovisiones que puedan llenar, aunque sea de modo efímero, su experiencia de la vida y del curso de la historia.

La inquietud por el sentido de la vida y la pregunta por la identidad de Dios son cuestiones entrelazadas. La cuestión de Dios fue durante siglos el elemento que confería más sentido a la vida del hombre occidental. La vida humana deambulaba por la senda de la providencia y su fin último consistía en el encuentro personal con Dios. En este aspecto, el sentido de la vida constituye una realidad trascendente; no nace de la determinación del hombre, tiene que ser algo que le trascienda, debe ser un don; apelando al lenguaje bíblico, tiene que ser la «luz que viene de lo alto» (cf. Lc 1, 78).

El cristianismo, como religión y no solo como cultura, es capaz de llenar la vida de sentido. La presencia del Hijo de Dios hecho hombre (cf. Jn 1, 1.14) constituye el horizonte existencial desde el que el cristiano orienta su existencia según la enseñanza del evangelio, celebrado en la Iglesia con intención de sembrarlo en los surcos de la humanidad. Sin duda, como acabamos de decir, el cristianismo constituye una propuesta de sentido capaz de llenar la vida, pero también configura una forma concreta de vivir, pues requiere una forma de vida acorde con el evangelio. En definitiva, el cristianismo constituye una «oferta de sentido», pero también y de modo concomitante una «forma de vida»; la «forma de vida» nace de la «oferta de sentido» y la «oferta de sentido» implica una «forma de vida».

La filosofía nietzscheana anuncia el crepúsculo de Occidente, el ocaso definitivo de la forma de vivir que ha dado forma a la sociedad occidental; la muerte de Dios certifica la desaparición del sentido y la consecuente disolución de la forma de vivir que confirió identidad a nuestra cultura. Como hemos reseñado, el hombre precisa horizontes que puedan llenar su vida, su percepción del mundo y los avatares de la historia; por eso, la carencia de una forma concreta que configure la existencia humana encamina la inquietud del hombre hacia la búsqueda de alguna forma de vivir, abre la puerta al deseo de hallar un estilo de vida capaz de ordenar el entramado de la existencia. Precisamente ahí despunta el papel del cristianismo, pues la verdad cristiana configura una forma de vida que llena de sentido la existencia humana. Nietzsche reconoció la identidad del cristianismo como una «nueva forma de vida»; no definió a Jesús y a sus seguidores desde la categoría de «una nueva fe», sino desde la perspectiva de la «nueva forma de vida». Así resuena la voz del filósofo: «No es una ‘fe’ lo que distingue al cristiano; el cristiano obra, se distingue por un modo de obrar diferente»; el cristianismo es «una nueva forma de vida», no «una nueva fe», sentenció el maestro de la sospecha (*Anticristo*, 63-64).

El cristianismo es una forma de vida. Por eso la opción cristiana estriba, como resulta obvio, en adoptar un estilo de vida acorde con las exigencias evangélicas; la vivencia de la Buena Nueva constituye de por sí la mejor manera de trasmitirla. La genuina vivencia cristiana puede sembrar el evangelio en las entrañas de la sociedad, pues una de las características de la vida cristiana, como señala el Nuevo Testamento, es su capacidad de transmisión, su fuerza comunicativa. Desde esta perspectiva, podríamos afirmar que el cristianismo puede convertirse en un «valor necesario» para devolver el sentido de la vida y para conformar un estilo de vida que sustente la existencia del ser humano, preso entre las redes del nihilismo.

Ciertamente, el Dios que palpita en la entraña del cristianismo «no es un Dios de muertos, sino de vivos» (Mt 22, 32), es aquel «que resucitó a Jesús, liberándolo del poder de la muerte» (Hch 2, 24). También es el Dios capaz de llenar de sentido la existencia humana, pues sólo él «es» («Yo soy el Señor y no hay otro»: Is 45, 6), mientras que los ídolos «no son nada» («Vosotros sois nada y vuestras obras nulidad»: Is 42, 24). Sólo Dios, «el que es» (Ex 3, 14), es capaz de dotar de sentido la existencia humana, mientras que «los ídolos

inútiles» (Is 44, 9) se revelan incapaces de salvar al hombre del vacío que puede envolverle (Is 44, 20).

Ahora bien, surge una cuestión decisiva: ¿está el cristianismo occidental en condiciones de afrontar los retos del nihilismo? La pregunta no es retórica, pues, como sabemos, desde hace muchos años la mención de la «evangelización» y la referencia constante a la «nueva evangelización» está en el ápice de la reflexión teológica y de la propuesta pastoral; aun así, el mundo occidental, contemplado desde el horizonte sociológico, se aleja cada vez más de la propuesta cristiana. Aunque palpite la experiencia de personas y comunidades dotadas de una enorme fuerza vivificante, la sociedad occidental, en su inmensa mayoría, percibe la presencia del cristianismo como algo obsoleto, erosionado y carente de novedad.

Sin embargo, cuando contemplamos el alba del cristianismo percibimos que el aspecto inherente a la «novedad» constituyó una clave esencial para la difusión de la verdad cristiana. La predicación de Jesús, caracterizada, entre otros aspectos, por la novedad de la propuesta, suscitó la admiración de sus contemporáneos; decían sus oyentes: «¿Qué es esto? ¡Una ‘doctrina nueva (*kaine*)’ dotada de credibilidad (*exousia*)!» (Mc 1, 27; cf. 1, 22). La enseñanza y la actuación de Jesús son nuevas, en el sentido de que no se conocía nada igual en Israel hasta entonces; son unas enseñanzas que se imparten con credibilidad y que causan asombro.

Conviene precisar que el mensaje de Jesús no se circunscribe sin más a una «cuestión novedosa». La palabra «credibilidad» (*exousia*) subraya el contraste entre la enseñanza de Jesús y la docencia de los legistas: «La gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con credibilidad (*exousia*) y no como los maestros de la ley» (Mc 1, 22). Mediante el término *exousia*, el planteamiento teológico de los evangelios recalca que la actuación de Jesús brotó de la certeza de saberse sostenido por las manos del Padre; en definitiva, al decir de los evangelios, la enseñanza de Jesús se halla penetrada por la certeza de contener la verdad.

Los escritos paulinos remiten sin cesar a la «novedad cristiana»: la invitación a imbuirse de la «vida nueva (*kaine*)» (Rm 6, 4), la «novedad (*kaine*) del espíritu» (7, 6), la mención de la «nueva (*kaine*) alianza» (2 Cor 3, 6), la existencia cristiana como «nueva (*kaine*) creación» (Gal 6, 15). En analogía con el Maestro, la comunidad cristiana

primigenia se entendió a sí misma desde el horizonte de la novedad. No en vano el adjetivo «nuevo» califica la identidad de la Iglesia naciente: la «nueva (*kaine*) Jerusalén» (Ap 3, 12; 21, 2) o la comunidad de la «nueva (*kaine*) alianza» (Heb 8, 8); los cristianos se identificaron desde el prisma del «hombre nuevo (*kaine*)» (Ef 4, 24). Así, la «doctrina nueva (*kaine*) llena de credibilidad» (Mc 1, 27) convirtió a los seguidores de Jesús en «hombres nuevos (*kaine*)» (Ef 4, 24).

La enseñanza de Jesús, tal como acabamos de exponer, rezumaba la «novedad (*kaine*) cualitativa» que procede de la «credibilidad» (*exousia*); es decir, la «verdad que brotaba del ser íntimo de Jesús» trocaba al ser humano en una «criatura nueva». Esta es la fuerza transformadora del evangelio: la «profunda verdad (*exousia*)» capaz de conformar como algo «nuevo» (*kaine*) la identidad del ser humano que injerta su vida en el misterio liberador de Jesús (cf. Jn 15, 5).

La entraña del cristianismo, posee la «novedad» (*kaine*) y la «credibilidad» (*exousia*) capaz de ofrecer una «forma de vida» que devuelve el «sentido de la existencia» al hombre que deambula entre la niebla del nihilismo. No obstante, la sociedad en general no percibe en el cristianismo occidental, como decíamos antes, ni la novedad (*kaine*) ni la credibilidad (*exousia*) capaz de colmar el sentido de la vida. Las causas que han erosionado el cristianismo son numerosas: unas atañen a las disensiones internas entre los cristianos, otras proceden de la indiferencia social. El Nuevo Testamento anuncia las adversidades con que topará el mensaje cristiano: tanto los conflictos internos (Hch 5, 1-11: Ananías y Safira), como las contrariedades (Lc 21, 12: el tiempo final) enturbiarán la historia cristiana (Mt 13, 24-30: trigo y cizaña), hasta el momento en que amanezca «el cielo nuevo y la tierra nueva», anunciados en el Apocalipsis (Ap 21, 1). Aun así, la promesa del Señor no exime a los cristianos de ofrecer al hombre, en cualquier momento y en todo lugar, la «forma de vida», el mensaje cristiano, que colma de sentido la existencia humana.

Sin embargo, para que la oferta cale en el corazón del hombre debe expresar la «novedad» (*kaine*) y la «credibilidad» (*exousia*) del evangelio (cf. Mc 1, 22.27). En el seno del nihilismo, el cristianismo puede convertirse en la oferta válida capaz de entretejer la «forma de vida» que colme la existencia humana; ahora bien, el desafío exige a la Iglesia la recuperación de la «novedad» (*kaine*) y la «credibilidad» (*exousia*) propia del mensaje cristiano.

Precisamente ahí se inserta la intención teológica de nuestro ensayo sobre el Resto de Israel, la comunidad fiel que, a lo largo del Antiguo Testamento, renovó constantemente la «novedad» y la «credibilidad» del mensaje nacido de los labios del Dios liberador: «El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso en medio de gran temor, señales y prodigios; nos condujo a este lugar y nos dio esta tierra, que mana leche y miel» (Dt 26, 8; cf. Dt 6, 20-24; Jos 24, 2-13). El Resto de Israel renueva y custodia la «novedad» y la «credibilidad» (cf. Neh 8, 1-12) del mensaje salvador, por eso ofrece al pueblo judío y a las naciones una «forma de vida» capaz de colmar el ansia del corazón hebreo y del intelecto gentil (cf. Is 66, 18-23).

A nuestro entender, el estudio de la identidad y la misión teológica del Resto de Israel, a lo largo del Antiguo Testamento, ilumina el desafío del cristianismo ante el empuje nihilista, la necesidad de actualizar la «novedad» (*kaine*) y la «credibilidad» (*exousia*) del mensaje cristiano para ofrecer al hombre de hoy una «forma de vida» que dote de «sentido» su existencia. Evidentemente, ni las naciones paganas ni los israelitas infieles, tan presentes en el Antiguo Testamento, estaban atrapados en las zarpas del nihilismo; pero como señala la Escritura, deambulaban errantes por los vericuetos arteros de la idolatría (Nm 25, 1-19; Dt 4, 1-40), vivían entre las tinieblas de la ausencia de sentido que ofuscan la existencia. Desde esa perspectiva, Isaías describe con el más amargo de los acíbares la identidad de los idólatras: «Vosotros sois nada, y vuestras obras, una nulidad» (Is 41, 24).

El Resto de Israel guardó y desempolvó la «novedad» y la «credibilidad» del mensaje salvador, por eso ofreció al pueblo idólatra y las naciones paganas la forma de vida que colma de sentido la existencia humana. Éste es el reto del cristianismo que navega entre las aguas de la cultura contemporánea; de ahí la importancia de adentrarnos en el estudio de la identidad y la misión teológica que configuran la imagen del Resto de Israel, a lo largo de las páginas de la Antigua Alianza.

1. LA TEOLOGÍA DEL RESTO DE ISRAEL: IDENTIDAD Y MISIÓN

Antes de adentrarnos en la exposición inherente a la identidad y misión teológica del Resto de Israel, precisemos la distinción entre dos conceptos parejos: «resto» y «residuo». Aunque parezca pueril, nos valdremos de un ejemplo sencillo y pedagógico: la semilla.

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i>	9
INTRODUCCIÓN	11
1. La teología del Resto de Israel: identidad y misión	15
2. Planteamiento y desarrollo del ensayo	19

PRIMERA PARTE

1. EL LATIDO ARCANO DEL RESTO DE ISRAEL	25
1. Sinopsis histórica	25
2. Lectura teológica de la historia	26
3. Teología del Resto de Israel	29
Síntesis	31
2. LA ESPERANZA DEL EMMANUEL	33
1. Sinopsis histórica	33
2. Lectura teológica de la historia	34
3. Teología del Resto de Israel	37
a) Primera parte: 2 Re 19, 21-28	39
b) Segunda parte: 2 Re 19, 29-31	39
c) Tercera parte: 2 Re 19, 32-34	39
d) Ezequías y Merodac-Baladán: 2 Re 20, 1-19	40
Síntesis	40
3. DE LA ESPERANZA AL QUEBRANTO	43
1. Sinopsis histórica	44
2. Lectura teológica de la historia	45
3. Teología del Resto de Israel	47
a) La perspectiva de los relatos de cariz histórico	48
1) La historia deuteronomista	48
2) La historia cronista	49
b) La profecía de Jeremías	50
1) Jr 1, 4-24, 10	51
2) Jr 25, 1-38; 26, 1-35, 9; 36, 1-45, 7; 52, 1-30	54

c) La voz de Ezequiel	57
1) Ez 4, 1-24, 27	58
2) Ez 33, 1-39, 29	60
Síntesis	62

SEGUNDA PARTE

4. AL FILO DE LA NOCHE EN BABILONIA	65
1. Sinopsis histórica: la situación internacional	65
2. Los judaítas que huyeron a Egipto y los que quedaron en Judá ...	66
a) Los que buscaron cobijo en Egipto	67
b) Quienes permanecieron en tierra judaíta	70
3. Identidad y teología del Resto de Israel	73
a) Jeremías	73
b) Ezequiel	80
Síntesis	86
5. AL ALBA DE LA ESPERANZA RENOVADA	87
1. Sinopsis histórica	87
2. Teología del Resto de Israel	90
a) El Profeta del Consuelo	90
b) La Reflexión de los Artesanos	93
1) Creación (<i>br'</i>)	95
2) La duración inconmensurablemente larga (<i>'wlm</i>)	99
3) ¿Por qué establece el Señor una «relación nueva»?	105
c) La Reflexión Sacerdotal	108
1) El sentido teológico de la historia: «crear» (<i>br'</i>)	109
2) El semblante teológico de la comunidad renovada	113
d) La Reflexión Noble	116
1) El sentido teológico de la dinastía dávida y del sacerdocio sadoquita	117
2) Esbozo de la Reflexión Noble	123
Síntesis	127
6. LUCES Y SOMBRAS JUNTO A LOS ATRIOS DE SION	129
1. Sinopsis histórica	130
2. La situación de la comunidad hebrea	131
a) El Resto de Israel que permaneció en Babilonia	132
b) El Resto de Israel que volvió a Jerusalén	133
3. Teología del Resto de Israel	136
a) La Teología del Asentamiento	136
1) La conquista de Jericó: Jos 2, 1-24; 5, 3-6, 27	138
2) El sacrificio de Isaac: Gn 22, 1-14.19	141
3) La consagración del templo y la celebración de la pascua: Esd 1-6	147

b) La Teología de la Asimilación	153
1) La historia de Noemí y Rut	154
2) La perspectiva del Pueblo de la tierra	159
c) La Teología del Consuelo	161
Síntesis	168
7. LA ACEQUIA DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN	169
1. Sinopsis histórica	170
a) La situación internacional	170
b) La situación de la comunidad hebrea	171
2. El largo camino hacia la Teología de la Alianza	173
a) La conformación de la Teología de la Alianza: Esdras y Nehe- mías	176
b) Celebración de la alianza: Neh 8, 1-12	187
c) Sentido y proyección de Esd 6, 15–Neh 8, 12	196
1) Proyección de la pascua y los ázimos	196
2) Proyección de la alianza	204
3. De la Teología de la Alianza a la Teología de la Historia	212
a) Los Cánticos del Siervo de Yahvé	213
b) El horizonte de la Teología de la Historia	219
1) Pinceladas sobre la apertura a las naciones	220
2) El sello de la Teología de la Historia	224
Síntesis	252

TERCERA PARTE

8. LA ECLOSIÓN DE LOS GRANDES PROYECTOS	257
1. Los acontecimientos históricos	259
2. La Teología Nueva, yunque de la Escritura	260
a) Los libros de las Crónicas	261
Esbozo teológico	262
b) El Salterio	270
1) Prólogo y epílogo	272
2) Cuerpo literario	274
c) El Libro de Isaías	285
1) Breve historia de la redacción del libro de Isaías	285
2) El libro de Isaías	290
2.1. Prólogo. Propuesta de conversión: Is 1, 1-31	290
2.2. Cuerpo literario: Is 2, 1–64, 11	291
2.3. Epílogo. Triunfo del Resto de Israel: Is 65, 1–66, 24 ...	300
Síntesis	301
9. AUGE DE LA APOCALÍPTICA Y CONFRONTACIÓN CON EL HELENISMO ..	303
1. Los acontecimientos históricos	303
2. La interpretación apocalíptica de la historia	307

3. El libro de Daniel, eco de la apocalíptica y firmeza ante el he- nismo	317
a) Las narraciones: Dn 1–6	318
b) Las visiones: Dn 7–12	326
Síntesis	332
10. LA ESCRITURA: PROYECTO Y ESPEJO DEL RESTO DE ISRAEL	333
1. Hacia la Teología Canónica (apunte)	333
2. La Escritura: proyecto y espejo del Resto de Israel	336
a) La Escritura: proyecto del Resto de Israel en favor de la comu- nidad hebrea y de las naciones	337
1) La creación y el Edén. Prólogo de la Escritura	338
2) La caída de Jerusalén y la esperanza del retorno. Epílogo de la Escritura	343
3) A modo de síntesis	348
b) La Escritura: espejo del Resto de Israel entre la comunidad he- brea y las naciones	349
1) La mención expresa del Resto de Israel	350
1.1. Isaías, Jeremías, Ezequiel	350
1.2. Joel, Amós, Abdías, Miqueas, Sofonías, Ageo, Zacarías	358
2) Los títulos teológicos del Resto de Israel (apunte)	364
Síntesis	370
CONCLUSIONES. La Escritura, imagen y proyecto del Resto de Israel	371
<i>Bibliografía</i>	387